

LOS JUEVES, ECONOMÍA

# Gobiernos de usar y tirar

Los mercados se ensañan con ejecutivos no elegidos democráticamente porque los perciben débiles

ANTÓN  
Costas

¿Por qué, si Italia ha cambiado su Gobierno para contentar a los mercados, estos no le han dado ni 24 horas de respiro antes de lanzarse de nuevo sobre la deuda pública italiana llevando la diferencia de tipos de interés hasta los cinco puntos porcentuales respecto de la deuda pública alemana?

Hay que tener en cuenta que esa diferencia de cinco puntos porcentuales de interés (o de 500 puntos básicos, en la jerga financiera) que los mercados exigen para comprar deuda pública italiana es el umbral a partir del cual se considera que un país necesita una intervención externa, tal como ocurrió con los casos de Grecia, Irlanda y Portugal.

VINIENDO al caso de España, ¿por qué, si prácticamente puede decirse que ya hay un nuevo Gobierno, que no dice lo que hará, aunque todo el mundo presume que llevará a cabo nuevos y más duros sacrificios en términos de gasto social de los que hizo el Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero, los mercados están acercando el diferencial de tipos de interés de la deuda pública española a ese umbral de intervención? Y, aún más, ¿por qué otros países del euro comienzan a sentir el acoso de los mercados?

¿No habrá alguna racionalidad en ese comportamiento? La hay.

Los mercados se comportan como los depredadores de una manada de animales en medio de una pradera.

Huelen al animal más débil del grupo. Pero, como son inteligentes, no se lanzan sobre él hasta que tienen la seguridad de que el resto de la manada dejará sola a la presa débil.

La eurozona se parece cada vez más a una manada de países en medio de la pradera de la economía global. Está formada por 17 miembros, unos más fuertes que otros en términos financieros. Pero, en lugar de actuar como una manada solidaria, los miembros más fuertes han tomado la decisión de dejar que cada miembro débil se defienda solo frente al ataque de los depredadores.

Se me podría objetar que no es cierto, que los más fuertes han diseñado una estrategia de ayuda solidaria. Serían los planes de rescate de Grecia y los nuevos mecanismos de ayuda a los países en dificultades acordados en la última cumbre europea.

Pero, miren, los mercados han percibido que esos planes siguen dejando desprotegidos a los más débiles. Y mientras no tengan la seguridad de que los más fuertes y las instituciones europeas, es decir, el Banco Central Europeo, utilizarán todas sus fuerzas para proteger a los más débiles, continuarán su actividad depredadora.

El último plan de rescate, el tercero en un año, anunciado a bombo y platillo por Nicolas Sarkozy y Angela Merkel en la cumbre de Bruselas de hace un mes, no ha durado ni una semana. Ha bastado con que Yorgos



LEONARD BEARD

Los depredadores atacarán a los más débiles del euro si los más fuertes no les protegen

Papandreu, el presidente electo del Gobierno griego, haya anunciado que pensaba someter ese nuevo plan a consulta de los ciudadanos para que todo se viniese abajo.

HABÍA motivos. A pesar de algunos avances importantes respecto a los dos planes de rescate anteriores fracasados, como es la decisión de aliviar la carga de la deuda griega, reduciendo a la mitad su valor, el diseño de los mecanismos que tienen que servir de protección y de cortafuegos para evitar el contagio a otros países son demasiado confusos e irreales.

El mensaje de Papandreu era que hay límites políticos a las decisiones

económicas que se toman en Berlín y Bruselas. Límites en términos de tolerancia y disposición de los ciudadanos a aceptar más recortes sociales y a pagar más impuestos por algo que, por otro lado, la mayoría de ellos no han provocado. Yorgos Papandreu estaba diciendo que se había llegado a esos límites, y que a partir de ese momento era la propia democracia, y no solo su Gobierno, lo que podría estar en peligro. Algo que se aprecia por el fuerte crecimiento del nacionalismo.

Pero en vez de prestar atención a ese mensaje, la alianza Merkel-Sarkozy, con la aceptación incondicionada de las instituciones comunitarias, decidió seguir la vieja práctica de matar al mensajero.

DE HECHO, se ha formado una nueva Santa Alianza germano-francesa que es la que de hecho gobierna la Unión Europea y el euro. Y ha decidido actuar como lo hacía el viejo imperio romano. Manda sus propios gobernadores (ahora se les llama tecnócratas) a las provincias donde hay problemas para que sustituyan a gobernantes elegidos por las democracias locales.

Hemos entrado en una fase peligrosa de gobiernos de usar y tirar. Los mercados se ensañarán con los nuevos gobiernos. Y será así mientras no perciban que los miembros más débiles estarán protegidos por los más fuertes de la manada. Y no valdrá para nada que estos nuevos gobiernos les prometan renovados sacrificios. Solo pararán cuando tengan miedo a la reacción de la manada en su conjunto.

Llegados a este punto, ustedes se preguntarán, quizá, quiénes son esos mercados sin alma. Otro día hablaremos de este tema. ≡  
Catedrático de Política Económica.

La rueda

CARLOS  
Elordi

## ¿Cuándo dirá la verdad Rajoy?

El martes, en medio de la tormenta financiera, a Mariano Rajoy se le ocurrió proclamar que España es un «país serio, fiable, una de las grandes potencias del mundo» y que la culpa de nuestros males la tiene el actual Gobierno. Sus seguidores le aplaudieron. Pero seguramente más de un analista de Wall Street o de la City londinense se sonrió al leer la noticia. Confiemos en que la hayan archivado como propaganda electoral y no que concluyan que quien nos va a gobernar ha decidido seguir los pasos de Berlusconi, que hasta el día mismo de su dimisión no paró de decir cosas parecidas, provocando el desprecio de esas gentes.

La evolución de los mercados parece abocarnos a un rescate financiero que no solo agravaría los males de buena parte de nuestra ciudadanía, sino que también incorporaría nuevos sectores al colectivo de afectados. Además, no se puede descartar que los grandes

### Los españoles se merecen saber qué hará el PP cuando llegue a la Moncloa

de Europa, disuadidos por el coste enorme que tendría el rescate de España, optaran por una vía aún peor para nosotros, la de la segunda velocidad o incluso la del abandono del euro, ya sugerido para Grecia.

Todavía hay margen de manobra, aunque no mucho, para huir de esa disyuntiva. Rajoy tiene menos tiempo para cambiar de discurso. De hecho, tenía que haber empezado a hacerlo hace tiempo. Los españoles tendrían que saber ya que quien va a ganar las elecciones, además de ideas, tiene la convicción y el coraje para llevarlas adelante. Para eso tenía que haber reconocido la verdad de nuestra economía. No lo ha hecho. Por su atávica inseguridad y por temor a que se le exigieran planes concretos de los que carece.

Ahora, cuando está claro que cualquier intento serio de hacer frente a la tempestad requerirá de unos acuerdos entre los partidos, los agentes sociales y las instituciones que dejarían pequeños a los de la Moncloa de 1978, Rajoy sigue con el paso cambiado ¿Cuánto tiempo necesitará para ponerse a la altura de las circunstancias? Puede que demasiado. ≡

Animus  
iocandi

Ferreres